



## DECIMAS GLOSADAS,

*en las que se manifiesta los desprecios que hace una dama á todos los que la pretenden.*

*Me llaman la vanidosa  
me lo dicen con razon,  
soy de duro corazon  
y aborrezco ser esposa.*

El hermoso me incomoda  
y el feo nunca me agrada,  
me pone mal humorada  
el oír hablar de boda:  
me gusta el ir con la moda  
y aparecer cual la rosa  
en lo divino y preciosa,  
y como nunca me abraso,  
y sin amor yo me paso,  
me llaman la vanidosa.

Ni el rico con su dinero  
ni el pobre con su pobreza,  
el noble con su nobleza  
ni el airoso jornalero,  
cirujano, ni barbero  
me han llamado la atencion:  
soy de altiva condicion,  
y si me llaman veleta  
y descarada coqueta,  
me lo dicen con razon.

Soy terrible si me enfado,  
rara vez yo me sonrio,  
solo en mi se haya desvio  
amores he despreciado



y de todos me he burlado.  
No me mueve á compasion  
las penas, ni la afliccion  
ni la muerte de una amiga,  
ni me irrita se me diga  
*soy de duro corazon.*

De mi hermosura me admiro,  
de mis gracias juveniles,  
y á ser flor de los pensiles  
en mi vanidad aspiro.  
Cuando al espejo me miro  
me creo ser una Diosa  
y la muger mas dichosa;  
pero el hombre es un verdugo,  
y al ver su terrible yugo  
*aborrezco el ser esposa.*

*Me fastidia el carpintero,  
el albañil me disgusta,  
el herrero no me gusta,  
me incomoda el zapatero.*

Dios me libre de impresores  
que sin música saber  
solfean á la muger,  
y son terribles bebedores.  
Mas los sastres son peores,  
el mejor es embustero  
y de cascos muy ligero;  
y por último, soy franca,  
por tener en casa tranca  
*me fastidia el carpintero.*

Grabadores y ebanistas  
me disgustan porque soban,  
y por lo mucho que roban  
los que venden las batistas;  
son solemnes petardistas  
los cofreros ¡gente adusta!  
¿y á quién, decidme, le gusta  
el pocero que descende?  
mas por lo mucho que asciende  
*el albañil me disgusta.*

Militares y estudiantes  
son entes estrafalarios;  
lo mismo los boticarios  
con sus mil estimulantes.

Me fastidian los cantantes  
y su tono me disgusta;  
el calderero me asusta,  
su martillo es horroroso,  
y por súcio y asqueroso  
*el herrero no me gusta.*

Me cargan los cirujanos  
por sus récipes malditos,  
y aunque son muy esquisitos  
los poétas, son muy vanos,  
no sirven ni para hermanos.  
Quien se casa con torero  
espuesta está á un trance fiero,  
y lo juro por mi fé,  
porque gasta tirapié,  
*me incomoda el zapatero.*

*¿Quién se enamora, señores;  
de sillero ó bailarin?  
me fastidia el figurin,  
no me gustan los pintores.*

Largo, largo el retratista  
y aunque consigue laureles,  
son malditos sus pinceles  
y sobre todo su vista:  
vaya á un lado el papelista  
y tambien los escultores,  
son del vino protectores,  
¿de horteras y tapiceros,  
alfareros y tenderos  
*quién se enamora, señores?*

*¿Casarme yo con belero?  
¡Jesus mio! ¡qué locura!  
no daré, no, mi hermosura  
ni á químico, ni á huevero,  
ni tampoco á molinero,  
y menos á don Quintin  
aunque tenga mucho din;  
y ¿quién el amor provoca  
no siendo sino una loca,  
de sillero ó bailarin?*

Entregarme yo á un gaché  
de los de faja y sombrero?...  
Dios me libre, mas no quiero;  
la manta y el calañés



no me place, que el parnés  
solo á mi me hacen tilin,  
vale mas que un serafin:  
no daré nunca mi mano  
á escribiente ni hortelano,  
*me fastidia el figurin.*

Huyan de mí los marchantes,  
no los quiero yo á mi lado;  
los usias me han cargado  
por lo tontos y arrogantes;  
me cargan los sobrestantes  
de riñas promovedores  
y á las niñas hechan flores;  
fosforeros mucho menos,  
y por andar con venenos  
*no me gustan los pintores.*

*No me agrada el aguador;  
los albarderos tampoco,  
el abogado muy poco  
ni menos el medidor.*

Los cómicos son farsantes  
y su amor es una farsa  
que les sirve de comparsa:  
me encocoran los silvantes  
que porque van elegantes  
no saludan: tallador  
no se llevará mi amor,  
pues parece jorobado,  
y por ir siempre cargado  
*no me agrada el aguador.*

Que se largue el espartero,  
por el ojo de su aguja,  
no entraré que no soy bruja:  
del empenista usurero  
Dios me libre, y del ratero  
que me saque poco á poco  
con lo que me limpio el moco,  
no me gustan los bolsistas,  
ni bollereros ni dentistas,  
*los albarderos tampoco.*

Lárgensen con viento en popa  
los roperos habladores  
que mudos fueran mejores,  
los que estirando la ropa

ganan sí para la sopa;  
mas aunque se vuelva loco  
no conseguirá tampoco  
paróla el procurador,  
ni el que sea embajador,  
*el abogado muy poco.*

Aun lado vaya el droguero  
pues que tiene por quintales  
venenosas é infernales  
mil drogas; el peluquero  
se tiene por caballero  
y se cree que es un señor;  
me carga hasta el contador  
y el ambicioso empleado,  
no me gusta ei que es criado  
*y menos el medidor.*

*Es atroz el sartenero,  
es el colegial muy pillo  
y tambien el monaguillo,  
sobre todo el confitero.*

Con achaque de vender  
los pícaros carniceros  
engañan los marrulleros  
á la mas pobre muger:  
es cosa digna de ver  
saltar á un titiritero,  
tocar á un panderetero,  
y diré yo con razon  
al oír el fatal son,  
*es atroz el zartenero.*

El albeitar no me place  
ni el asistente tronera,  
ni el que siendo calavera  
en deshacer se complace  
la paz, aunque le amenace  
algún terrible sustillo;  
del amo de un ventorrillo  
en mi vida yo me fio  
ni tampoco me confio.  
*en el colegial muy pillo.*

Largo, largo el sacristan,  
no me gusta su solfeo...  
ni su mugriento manteo,  
siempre está, dilin, dalan,



4

los difuntos es su afán;  
de los santos el cepillo  
humilde limpia el polvillo;  
mucho me carga el cerero,  
lo mismo el sepulturero  
*y tambien el monaguillo.*

Y por último, señores,  
el arquitecto me apesta

y el músico me molesta;  
mucho valen mis amores  
que son bellos cual las flores  
por esos darlos no quiero,  
al gallego barrendero,  
el enterrador me asusta,  
el que es nécio me disgusta,  
*sobre todo el confitero.*

## CASAMIENTO DE LA DAMA.

La que á todos desdeñosa  
altamente despreciaba,  
pues tambien era orgullosa,  
presumida y vanidosa,  
antes de un mes se casaba.

De los novios el peor  
dicen que á escojer llegó,  
y en manos de un tundidor  
aquella orgullosa flor,  
asegurán que cayo.

Tundidor era el esposo  
y jamás lo desmentía;  
era atroz, era celoso,  
y la daba cariñoso  
una tunda cada dia.

Y al sacudirla gritaba:  
luce, luce tu orgullito;  
y sin razon la pegaba  
y á la pobre la insultaba  
con un cierto señorito.

Que en su casa cierto dia  
enseñándola encontró  
una polka, ¡que alegría!  
que con grande maestría,  
al poco tiempo aprendió.

Pero celoso el marido  
entre los dos se interpuso,  
y de tranca prevenido  
de color muy encendido  
á los dos el cuerpo puso.

A la esposa la ofreció  
enseñarla, lo jurára,  
y en breve instante se vió  
que á bailar tanto aprendió  
que al mundo entero admirara.

En cada felpa aprendia  
nueve figuras y pases;  
cuantas veces sacudia  
otras tantas advertia  
que variaba de compases.

Y daba saltos mortales  
por evitar la leccion,  
y hubiera dado mil reales,  
que eran los golpes fatales,  
por acabar la funcion.

Tantas veces á su son  
la hizo saltar y brincar,  
que enfermó del corazon  
y concluyó su ambicion  
y al hospital fué á parar.

Con la mayor caridad  
el hospital la acogió,  
y aunque halló mucha bondad  
avanzó la enfermedad  
y la orgullosa murió.

¿Sus ilusiones dó fueron?  
¿Dó su vanidoso encanto?  
¿Dónde están? Dó se escondieron?  
De sus gracias ¿que se hicieron?  
están.... en el Campo Santo.

CARMONA.—1856.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas, núm. 1.